



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

León Cavallo, Karina
El cuerpo de la investigación social
La Trama de la Comunicación, vol. 12, 2007, pp. 183-188
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927062012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El cuerpo de la investigación social

Por: Karina León Cavallo

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y RR. II. UNR

Sumario:

Todo proceso de investigación está condicionado por la dimensión corpórea de quien lo lleva adelante.

La tendencia que actualmente revaloriza lo corpóreo enriquece nuestras reflexiones sobre lo social, facilitando una actitud crítica ante los discursos y las prácticas cotidianas que nos llevan a olvidar nuestros cuerpos.

Tomar conciencia de la dimensión corpórea de la subjetividad, nos permite efectuar un doble movimiento: por un lado, un centramiento en la singularidad de nuestro punto de vista "individual", y por otro, el reconocimiento de nuestra apertura a lo otro, de las conexiones que entablamos constantemente con los demás.

Como el Flâneur del siglo XIX, que se internaba en la muchedumbre para recorrer los ámbitos urbanos y registrar por medio de sus versos o su prosa una singular visión de lo que acontecía, el investigador de las disciplinas sociales o humanísticas es hoy, más que nunca, un ser sensible presto a percibir lo social y a registrar su mirada singular para someterla a la mirada de otros y hacerla así parte de una experiencia común.

Descriptores:

investigación social - cuerpo - subjetividad

Summary:

Every research process is conditioned by the corporal dimension of those who realize it.

The present tendency which revalues the body, increases our considerations about social issues, facilitating a critical attitude about daily practices and discourses which lead us to forget our bodies.

Being conscious about the corporal dimension of our subjectivity allows us to make a double movement: on one side, to focus on the singularity of our point of view, and on the other side, to recognize our constant connection with others.

As XIX century's Flâneur, who used to merge into the crowd to look over the urban landscapes, keeping a record through his verses and prose a singular vision of what happened there, the social researcher is today, more than ever, a sensitive being ready to perceive and register his singular view in order to expose it to others, letting it become a shared and common experience.

Describers:

social research - body - subjectivity

*Pienso con los ojos y con los oídos
Y con las manos y los pies
Y con la nariz y la boca.
Pensar una flor es verla y olerla
Fernando Pessoa*

El centro de las reflexiones que articulan este texto es una obviedad, que no obstante suele escapar a nuestras consideraciones: todo proceso de investigación está condicionado por la dimensión corpórea de quien lo lleva adelante.

La investigación dentro del campo de las disciplinas sociales ha sufrido fuertemente el influjo de la tradición positivista y a causa de ello se ha lanzado en la búsqueda de toda suerte de artilugios metodológicos que pretendan efectuar un borramiento del sujeto que lleva adelante el proceso de investigación.

Actualmente, en correspondencia con la hegemonía creciente de los métodos cualitativos, se puede afirmar que la ilusión objetivista está en retroceso. Si anteriormente se pretendía que la delimitación de un único método aplicable a todas las ciencias y a todos los objetos de estudio por igual garantizara el logro de las mismas conclusiones, sin importar quien arribara a ellas, actualmente, desconocer las diferencias que la singularidad del investigador imprime a cada proceso, no puede aparecer más que como una posición ingenua.

Dentro de esta línea de indagación E. Rockwell sostiene que uno, en tanto que investigador, no puede negar su presencia en el lugar de observación, "con todo lo que uno lleva ahí... con todo lo que le genera -interpretaciones, sensaciones, angustias- el hecho de estar ahí"¹.

El eje sobre el que pretendo reflexionar en este artículo es tributario de estas consideraciones. Implica reparar en cierta dimensión ligada a la subjetividad humana -la corporeidad- y en el modo en que la misma está presente en la investigación social, para ello, retomaré ciertas particularidades de la experiencia que implicó la elaboración de mi tesina de licenciatura².

La visibilización de lo invisible

Es posible rastrear en la historia de la filosofía occidental un conjunto de autores y corrientes que enfocan y valoran la dimensión corpórea. Podemos hablar de Epicuro, Spinoza, Nietzsche, por nombrar algunos. Pero lo cierto es que esta tradición ha sido soterrada en la historia "oficial" de la filosofía. En su lugar, una concepción que tiene como pilares esenciales a Platón y Descartes ha sido hegemónica.

La característica principal que traza un hilo conductor entre estos dos filósofos es la representación dualista *cuerpo / alma (mente)*, y la correlativa relación jerárquica observada entre esas dos esferas, definida siempre en favor del polo, por así decirlo, etéreo o descarnado.

Así, este desprecio por lo corpóreo ha sido dominante (más no absoluto) desde la antigüedad hasta la modernidad. Actualmente, son cada vez más las voces que se elevan contra ese dualismo y se proclaman en defensa del cuerpo. Las críticas a las presiones disciplinarias propias del mundo moderno, aparecen bajo la forma de discursos que, por ejemplo, incitan al cuidado del cuerpo propio o a la liberación del deseo sexual. Dentro del campo de las disciplinas sociales, un número creciente de autores se dedican al estudio del cuerpo, sea que lo asuman como objeto específico o como unidad de análisis para el estudio de otros fenómenos³.

Dentro de esta tendencia que rescata lo corpóreo confluyen numerosas demandas e intereses -comerciales, políticos, ideológicos- no siempre coherentes entre sí. Más allá de las consideraciones y críticas que pueden formularse a algunas de estas voces, es de interés rescatar esta revaloración de la dimensión corporal, puesto que permite enriquecer diversas reflexiones.

Aquella ilusión positivista a la que refiriéramos con relación a la pretensión de anular la posición subjetiva, es correlativa a ciertas prácticas cotidianas propias de la modernidad que están dirigidas a efectuar un borramiento de los cuerpos. Nuestras formas habituales de interacción están teñidas por esa pretensión: el

uso de ciertos productos para evitar nuestros olores, la búsqueda por evitar el contacto directo con el otro, el ocultamiento de ciertas partes del cuerpo (como los genitales). Se instituyen así, rituales de borramiento del cuerpo, que nos permiten olvidarnos del mismo dentro del marco de las interacciones "normales" del día a día.

La subjetividad corpórea: centramiento y apertura

Tomar conciencia de nuestro ser corporal nos ayuda a efectuar un doble movimiento: por un lado, un centramiento en la singularidad de nuestro punto de vista "individual", y por otro, el reconocimiento de nuestra apertura a lo otro, de las conexiones que entablamos constantemente con los demás, puesto que nuestro cuerpo es el territorio de la sensibilidad, condición que posibilita la percepción y el encuentro con los otros.

Esta emergencia del cuerpo en diferentes aspectos de lo discursivo y de las prácticas nos posibilita reconocer que toda experiencia que protagonicemos en el día a día se articula en torno al eje que constituye nuestro cuerpo. Es a través de estos ojos, a través de esta piel particulares que "yo" registro una determinada perspectiva del mundo.

La concepción delineada por Maurice Merleau-Ponty⁴ nos invita a pensar y, más aún a experimentar, el cuerpo como modo de ser en el mundo. Se trata de concebirlo como la instancia ineludible en la que la existencia toma dimensión fáctica, logrando su concreción, en un aquí y ahora particular.

Desde esta perspectiva nuestro cuerpo, puede ser pensado como la vía de acceso a eso que concebimos como otro: 'la realidad', aquello que situamos más allá de nosotros, más allá de los límites del 'yo'. Se trata de la instancia que nos permite conectarnos con los otros y al mismo tiempo, escindirnos de ellos.

El cuerpo de una investigación

Tal como se apuntó previamente, estas reflexiones emergen como correlato de la experiencia que implicó la realización de la tesina "Cuerpos estratégicos. Cartografía de la corporeidad en la supervivencia".

La misma, giró en torno a la dimensión corpórea de ciertas interacciones que se dan en el marco urbano, específicamente, aquellas que se dan entre personas que gozan de diferentes condiciones socio-económicas.

Para hacer referencia a las diversas actividades que algunas personas despliegan para sustentar sus vidas en un contexto de marginación, se empleó la noción *estrategias de supervivencia*. Así, se delimitó un número acotado de estrategias que se desarrollan en el marco de la vía pública urbana⁵, para poder registrar situaciones concretas en las que aquellos que llevan adelante esas actividades se encuentran con otras personas a las que interpelan para obtener algún beneficio económico. Se realizaron una serie de observaciones directas por medio de las cuales se registraron lo que se denominó *performances* -forma concreta en que se llevan al acto las diversas estrategias de supervivencia contempladas-. En base a las mismas, se construyó el material de archivo a partir del cual se realizó el análisis cartográfico.

Para reflexionar acerca de la presencia corpórea del investigador en el marco de este proceso investigativo se reparó en ciertas particularidades del contexto en el cual se enmarcaron las observaciones: el espacio urbano.

La ciudad: miradas y signos

Las ciudades propiamente modernas han ido creciendo al calor del comercio y el impulso del capitalismo. El intercambio, el flujo, el cruce de mercancías, de signos, de personas, marcan sus ritmos.

Los transeúntes atraviesan las urbes describiendo recorridos diversos con destinos cruzados. Su única constante es el permanente fluir. Cada ciudad se mueve al ritmo con que estos cuerpos se desplazan por sus intermediaciones. Locales comerciales, mensajes publicitarios, anuncios de todo tipo, que ofrecen una amplia gama de productos o servicios, confluyen en la trama urbana intentando destacarse en ese fondo caótico que ellos mismos constituyen.

En este marco nuestra mirada adquiere una función

preponderante.

Actualmente, la velocidad que los medios de transporte e información alcanzan, hacen de nuestro tránsito por la ciudad una carrera contra el tiempo y el espacio, o dicho de otro modo, contra nuestro propio cuerpo. "Para el hombre apurado lo único que importa es la mirada, su propio cuerpo constituye un obstáculo para avanzar"⁶.

Cuando nos sumergimos en el fluir de la multitud la presencia física del otro es ineludible. El cuerpo a cuerpo que impone este "arte del zigzag con los otros"⁷ nos obliga a asumir su existencia, a reconocerlos, y al mismo tiempo, el ritmo de circulación nos lleva a esquivar al otro, a evitarlo, a pasar a su lado como si no hubiera nadie allí.

La ciudad, reino de lo visible y lo invisible, de cuerpos presentes y a un mismo tiempo ausentes, de signos que pugnan por destacarse dentro de la marea de significantes que ellos mismos generan. Dentro de este camalache lo más importante para quienes pretenden lograr un encuentro -por más fugaz que este sea- dentro del incesante flujo diario, es hacerse visible, detener en un punto las miradas desorbitadas de los transeúntes, que son como flechas que dirigen sus recorridos. Anclar las miradas que fluyen por la ciudad es el primer paso para detener el impulso que hace fluir a estos "cuerpos trashumantes".

El caso de aquellas personas que despliegan las performances que fueron registradas en la investigación referida no es una excepción. Los rasgos contemplados en el análisis refieren a aquellos elementos puestos en escena estratégicamente para lograr hacerse visible dentro de esa muchedumbre de cuerpos que fluyen.

Entre otros rasgos significativos que se abstraieron a partir de las observaciones, uno de gran importancia está vinculado a la disposición espacial. La elección de un determinado punto del espacio público para la puesta en escena de cada performance no es azarosa. Una constante observada es que los lugares elegidos son siempre puntos en los que convergen los recorridos de numerosas personas (sean peatones o

conductores).

En este ámbito en el cual los cuerpos circulan constantemente, una mirada detenida se hizo presente. Podría pensarse en una estrategia urdida, para lograr el registro de estas performances, que implicó también, la elección de ciertos puntos del espacio urbano para emplazar la mirada de la investigación.

La subjetividad encarnada del registro

La literatura nos legó el registro de una figura paradigmática de la ciudad moderna: el flâneur. Walter Benjamin⁸ reparó en la obra de Poe y de Baudelaire puesto que en sus cuentos y poemas se plasmó la expresión singular de aquel observador que internándose por las calles de Londres o París, no podía dejar de asombrarse ante el "tumultuoso mar de cabezas", esa muchedumbre en la que se hallaba inserto, pero de la que a un mismo tiempo se distanciaba por medio de un acto reflexivo y crítico.

El escritor se constituyó en flâneur, en paseante. Iba y venía, miraba y registraba por medio de sus versos o su prosa todo aquello que llamaba su atención.

La particularidad que nos lleva a rescatar esta figura propia del universo literario, es que la misma, implica el anclaje que los signos y recorridos posibles de una ciudad pueden encontrar en una mirada singular que se plasma en la escritura. Permite advertir, de este modo, la subjetividad presente entre edificios y calles.

Si en alguna medida, al llevar adelante la etapa de registro de información de esta investigación, me he identificado con la figura del flâneur es puesto que aquello que me propuse registrar es parte de una realidad que vivencio día a día en mi tránsito por las calles de Rosario. Más de una vez tuve la oportunidad de ver a las personas cuya performance registré, y sin embargo, nunca había reparado en ellos del modo en que lo hice dentro del marco de esta investigación. Así pues, lo que hice fue realizar un recorrido por los espacios urbanos que ya había transitado, pero desde otro emplazamiento, desde otra mirada.

El flâneur de mediados de siglo XIX se admiraba

de la muchedumbre y tomaba cierta distancia para registrar lo que en ella acontecía desde el interior de la misma. Así, yo me reconozco parte de esa multitud que recorre a diario las calles de esta ciudad, pero en esta ocasión me di la oportunidad de hacer un corte en ese fluir, para poder dar cuenta en alguna medida del mismo.

Este paseante es, ante todo, un ser perceptivo que es impresionado por su entorno, que está atento a lo que impacta en sus sentidos y que refleja aquello que vivencia a través de la escritura.

Considero que, en cierto sentido, esa es la "esencia" de la investigación social: el registro de determinado modo de percibir lo social.

Con esto no quiero dar a entender que la investigación propia de las disciplinas sociales deba despojarse de la rigurosidad y sistematicidad que anhela, sino simplemente que la búsqueda por comprender el mundo humano, se enriquece con la percepción de la percepción, que es por definición singular, irrepetible.

Si bien se suele ir en busca de las constantes, de aquello que reaparece en más de una situación, no podemos ya seguir abstrayéndonos de eso que impacta en el cuerpo del investigador, de eso que se percibe y se siente en ese instante único e irrepetible en que es registrado el fenómeno estudiado.

El investigador del campo humanístico ya no es aquella suerte de autómatas que era más una herramienta al servicio de la aplicación de un método universalmente válido, sino que es, hoy más que nunca, un ser sensible presto a percibir lo social y a registrar su mirada singular para someterla a la mirada de otros y hacerla así parte de una experiencia común.

Nuestro cuerpo, ventana, puerta, espesor mismo del mundo, es ese aspecto de nuestro ser que nos permite percibirnos, para lograr decirnos.

1. ROCKWELL, Elisie: "Reflexión sobre el proceso etnográfico". *Departamento de Investigaciones Educativas*, México, 1987, p. 8
2. "Cuerpos estratégicos. Cartografía de la corporeidad en la supervivencia". UNR, Facultad de Ciencia Política y RRH, Escuela de Comunicación Social. Octubre de 2005.
3. LE BRETÓN, David: *Sociología del cuerpo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
4. MERLEAU-PONTY, Maurice: *Fenomenología de la percepción*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
5. Las estrategias de supervivencia contempladas fueron: venta ambulante, mendicidad, arte callejero, apertura de puertas de taxis, cuidado de autos, limpieza de vidrios, cartoneo.
6. LE BRETÓN, David: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1990, p. 106
7. MONS, Alain: "Cuerpos trashumantes", en *La metáfora social*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 193.
8. BENJAMIN, Walter: "El flâneur", en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Taurus, Madrid, 1993.

Registro Bibliográfico

CAVALLO, Karina León

"El cuerpo de la investigación social", en *La Trama de la Comunicación Vol. 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2007.

Notas